

Prólogo

He de agradecer sinceramente a Beatriz la posibilidad que me ha dado de prologar su libro *“Fundamentos psicológicos del coaching: un modelo para SER MÁS”* por varias razones. La primera, es porque como psicólogo y científico me congratula ver cómo año tras año el coaching va conformando una estructura más poderosa, ya no solo profesional sino también académica. La academia y la profesión viven normalmente alejadas en España la una de la otra, lo sé en primera persona como catedrático de universidad y presidente de AECOP, pues desde la academia se preguntan qué hace un investigador científico tan cerca del mundo profesional. Sin embargo, desde la profesión también se ve al científico muy lejano de la realidad profesional. Creo que este libro aporta un paso más adelante en la fundamentación teórica y psicológica del coaching, pues es de gran relevancia conocer los orígenes e influencias de los autores originales y no hacerlo a través de “frases de azucarillo” enlatadas en un *powerpoint*.

En segundo lugar, la lectura de este libro estoy seguro que va a ayudar a hacer mejores profesionales. De hecho, este libro ayuda al lector a comprender mejor las técnicas que utiliza y sus fundamentos. Las herramientas no nacen de la nada, se apoyan en la evolución del pensamiento humano, y por eso, es de gran responsabilidad social para el coach saber el origen que dio pie a las mismas. Podemos hacer una intervención directa aplicando una metodología “a pie juntillas” o sencillamente internalizar su valor y sentido. El coach capaz de comprender los fundamentos psicológicos ganará en profundidad, talento y potencial en la aplicación profesional. Beatriz ha hecho un trabajo muy complejo sintetizando en este libro autores principales que tienen tras de sí años de experiencia y divulgaciones. Y por lo tanto, el mérito es grande, yo sencillamente no hubiera avanzado mucho escribiendo un libro así pues me hubiera quedado deleitado por mi pasión por Rogers y la psicología humanista.

En tercer lugar, este libro deja claro que no hay recetas únicas, hay tantas maneras de ver la realidad como orientaciones busquemos. Pero más que sentirnos inquietos por este hecho, quienes procedemos de la psicología sabemos que es su fuerza. La realidad no es única, por mucho que queramos acotarla. Si algo tiene de potente la disciplina del coaching es precisamente su capacidad por ver desde muchos ángulos una misma realidad. Esa es la gran labor que hace el coach ayudando a que el coachee tenga diferentes planos y perspectivas de una realidad. Esta flexibilidad mental es básica para poder ejercer la profesión del coach, no caben totalitarismos ni metodologías únicas en un coach profesional. Solo la diversidad y capacidad de tener perspectiva darán la clave a muchas de las intervenciones profesionales. La fuerza del coaching está en su diversidad. Esta diversidad enriquece y relativiza las diferentes interpretaciones que se hacen de la realidad.

Y por último, y no menos importante que el resto, Beatriz no se conforma con enumerar y sintetizar las principales aportaciones. De hecho, si así fuera seguro le habríamos preguntado sus amigos la típica pregunta que se hace a alguien que comparte la información: ¿Y tú que piensas? ¿Cuál es tu pensamiento crítico al respecto de todo lo que has comentado? Se nos ha adelantado y ha generado un modelo de intervención cargado de explicaciones y ejercicios que facilitan en gran manera la mejora profesional de los coaches. Como diría mi queridísima amiga Marta Williams, Beatriz “ha pensado en grande”. Y somos afortunados de que lo haga, pues su camino comienza a ser el camino de todos los coaches que intentamos que el coaching tenga un futuro brillante en su crecimiento y consolidación como profesión.

Roberto Luna-Arocas, 2015

*Presidente de AECOP (Asociación
Española de Coaching Ejecutivo y Organizativo)*

*Presidente de AEDIPE
(Asociación Española de Dirección y Desarrollo de Personas)*